



## SERVIDUMBRE Y GRANDEZA MILITAR

Durante el funeral por el gobernador militar de Madrid, general Ortín, se produjeron incidentes de clara indisciplina que el ministro de Defensa juzgaría como inadmisibles.

**E**STE es el título de un libro del conde Alfredo de Vigny: militar y poeta al que el Rey citó en su importante discurso de la Pascua Militar. La cita era esta: "El Ejército es una raza de hombres siempre desdeñada o glorificada con exageración, de acuerdo con la medida en que las naciones la encuentren útil y necesaria". Hay otras citas interesantes en la obra del aristócrata militar, escritas hace siglo y medio, en la Francia en transición posnapoleónica: "Es triste que todo se modifique entre nosotros y que el Ejército sea lo único inmóvil". O esta otra: "Es el Ejército una nación dentro de la nación, y este es un vicio de nuestros tiempos. En la antigüedad ocurría de otro modo: todo ciudadano era guerrero y todo guerrero era ciudadano; los hombres del Ejército no querían ser distintos de los hombres de la ciudad".

En nuestro tiempo, en nuestra nación, se está haciendo un esfuerzo desde la cúspide para que el Ejército se modifique al tiempo que todo lo demás y porque no haya una "nación dentro de la nación". No todo el mundo, dentro de sus filas, parece compartirlo o desearlo así, y fuera de sus filas hay dos grupos mínimos de ciudadanos que tratan de excitar a la insubordinación de los militares históricos: el de los asesinos, que eligen sus blancos con ese frío y calculado designio, y el de los que gritan, escriben o proclaman, aprovechando las circunstancias emocionales en que unos y otros los colocan. "El Ejército al poder". No hay razones objetivas para pensar que, dentro del Ejército, los renuentes a los nuevos tiempos, o por lo menos aquellos que ponen su disgusto por encima de la disciplina, sean más que una minoría, acaso un puñado. Lo que sale a la superficie de todo ello son personajes como el general Atarés y quienes le vitorean y le encumbran, los "cuatro locos" de la "Operación Galaxia" y, probablemente lo más grave de todo, los que protagonizaron los sucesos del Cuartel General del Ejército y de las calles madrileñas, hasta el cementerio, durante el entierro del general Ortín, gobernador militar de Madrid, sucesos a los que ha salido al paso el Rey, en su condición de capitán general de las Fuerzas Armadas, y el vicepresidente del Gobierno y ministro de Defensa, Gutiérrez Mellado, vilipendia-

do por los disidentes y por sus exaltados civiles. Podría decirse que, si esta actitud de indisciplina cundiera, si la serenidad de la inmensa mayoría del Ejército y los frenos que el mismo Ejército ponga con claridad y publicidad a estas actitudes, podría ser más grave que el mismo fenómeno que la provoca y que en algunos casos sirve de pretexto: el terrorismo.

El terrorismo está absolutamente repudiado por toda la nación. Las condenas enérgicas que cada organización, cada partido, cada personalidad del país emite tras cada acto de terror se han hecho ya un tópico, a veces hasta molesto por su reiteración: pero nadie justamente puede poner en duda su sinceridad y el deseo de todos de que este terrorismo cese, de que sea reprimido, erradicado; de que se aisle del contexto en el que quiere operar y, precisamente, que se rechace claramente la ambigüedad en que quiere desenvolverse como representación de un fragmento del pueblo que está siendo una de sus víctimas; y que no se acepte lo que es la antinomia que busca: que las víctimas proyecten la noción de enemigo sobre quien no lo es, sino que también es víctima. Lo que el terrorismo asalta es la democracia. No tiene fuerza directa para hacerlo, y trata de levantar otra fuerza. La democracia está representada hoy en España por el Rey y por el Gobierno. Independientemente de la torpeza, de la inoportunidad y del grave error del ministro de la Gobernación, señor Martín Villa, en su intervención ante las cámaras de televisión —no hay razón para decir que "o nosotros acabamos con ETA o ETA acaba con nosotros": con el Estado no puede acabar un montón de asesinos, y el señor Martín Villa tenía en ese momento la representación del Estado, lo cual es una desgracia—, el Gobierno está combatiendo al terrorismo con el único instrumento que puede: con la Policía, con la Guardia Civil, con la Policía Armada. Y con la política que, simultáneamente, busca medidas para apaciguar la región que el terrorismo ha elegido, o de la que ha surgido.

No cabe ninguna duda: el enemigo, el único enemigo, es el terrorismo. Hacer pesar las víctimas sobre el mando en lugar de sobre el enemigo es por lo menos un error. Hasta el punto que puede pensarse que se está utilizando el fenómeno del

terrorismo, por parte de algunos, como pretexto para otras alteraciones políticas, para otra finalidad que es, por otras vías, la misma de los terroristas: cambiar la legalidad democrática. Traigamos aquí, como ejemplo de razón y civismo, la reacción por otro suceso sin relación ninguna con los asesinatos: la de los padres de los niños muertos en un accidente de tráfico en la provincia de Salamanca. "Conforme el paso de los días va cambiando el sentido de las cosas —dicen en su escrito—, va cundiendo entre nosotros una triste sorpresa, pues nos preguntamos si es posible, por lo que vemos, que haya gente que intente utilizar la muerte de nuestros hijos, buscar disculpas en un triste fin, para encontrar en ellos puntos de apoyo a las más diferentes teorías de la vida, de la educación y hasta de la política". Una reflexión aleccionadora que denuncia la pérdida de la objetividad, de la serenidad, de la lógica y de la razón en algunas zonas de nuestro país.

La enorme mayoría del Ejército sabe que, aun no formando una nación dentro de la nación, tiene en España un respeto sólo parangonable al que tiene el Rey. Hasta ahora eran sus propios Tribunales los que juzgaban incluso a los civiles que pudieran ser acusados por el propio Ejército de faltar a ese respeto, incluso al de emblemas superiores al propio Ejército, como la bandera. Extinguida esa jurisdicción, la civil sigue aplicándose con energía a los que sean presuntos de ataque al



Los Reyes felicitan al presidente Suárez y al ministro de Defensa, Gutiérrez Mellado, durante la recepción con motivo de la Pascua Militar. Juan Carlos tachó de "bochornoso" el espectáculo aislado de dos días antes.

honor o a la respetabilidad del Ejército. Las fuerzas políticas más a la izquierda en el Parlamento, como el Partido Socialista y el Partido Comunista, han mostrado repetidas veces, públicamente y por sus medios propios de expresión, una adhesión al Ejército con manifestaciones que incluso han exagerado verbalmente precisamente para no ser tachadas de lo contrario. La prensa independiente trata el tema militar con una gran exquisitez de forma y de fondo, incluso cuando se presentan estos casos de indisciplina como el que condenan ahora las autoridades y militares, para evitar toda confusión de una parte con el

todo. Parece que en todo el tránsito político se ha contado con la opinión del Ejército, que está representado en el Gobierno por una de sus personalidades más importantes; y el hecho de que el Jefe del Estado asuma también la capitania general del Ejército no es un símbolo solamente, sino una realidad, y el Jefe del Estado es un militar de formación y de vocación, siempre presente en los actos militares, y que habla a éstos como a sus compañeros, según expresión reiterada en su discurso.

No se ve, por tanto, razón objetiva ninguna para que algunos mandos aislados, pero suficientes como para crear un estado de intranquilidad como el que se produjo en el Cuartel General del Ejército —o sea, en el centro donde reside toda la fuerza de la disciplina— para separarse de esa política y de esa estimación popular. Para distanciarse de un pueblo que ha votado reiteradamente —tres veces en un brevísimo lapso, y lo va a hacer por cuarta vez el 1 de marzo— por la forma democrática del Estado.

ETA está azuzando la sensibilidad y la discordia de esos elementos con un plan de asesinatos que podría parecer desatinado si no encontrara la receptividad que está encontrando. Cada muestra de insubordinación, cada tergiversación del dolor real sentido por el Cuerpo o los cuerpos atacados, cada utilización por los civiles de extrema derecha para alentar esa insubordinación, incita a ETA a cometer nuevos crímenes de la misma especie. Está creyendo que ha encontrado la estrategia oportuna. Si, como parece desprenderse del último asesinato cometido contra un guardia civil y su novia, comienza ahora a asesinar a los familiares de las Fuerzas Armadas y de Orden Público, no sólo demuestra una aberración inhumana, que ya la tiene bien demostrada, y una bestialidad sin límites, sino un refinamiento en su táctica y un paso más en la escalada de la provocación a la que se ve animada por este tipo de reacciones, que finalmente suponen una auténtica complicidad.

En cuanto a la idea de que una dictadura pueda ser más eficaz que una democracia para combatir el terrorismo, permítasenos expresar nuestras serias dudas. ETA precisamente desea, basándose en su estrategia de lo peor, que haya una dictadura para utilizar el sentido de fraude y descontento del pueblo, porque cree que es más vulnerable que la democracia. Sin duda no olvida que en plena dictadura franquista, y cuando estaban en el Gobierno duro algunos de los políticos que ahora claman contra la debilidad de la democracia, pudo volar al almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno, y realizar algunos de sus crímenes más espectaculares: la pena de muerte que ahora reclaman algunos, estaba en vigor y se cumplía implacablemente, sin que sirviese más que para que ETA, a su vez, capitalizase los cadáveres de los fusilados y justificase sus crímenes por lo que proclamaba como una guerra contra el error de estado.

Los culpables de la indisciplina lo son también de alentar al terrorismo en su camino, como lo son sus excitantes civiles. Son culpables de crear en el país un estado de intranquilidad y de inseguridad que está alterando toda la esencia política que desea la inmensa mayoría de los españoles. No nos confundamos, ni ellos ni nosotros: el enemigo real es el terrorismo, el enemigo en este momento es la ETA y sus aliados. La réplica debe darla la serenidad y el fortalecimiento de la democracia como régimen, la protección a la Constitución, la actuación del Gobierno con las Fuerzas de Orden Público, el aislamiento de ETA dentro del País Vasco al que deben contribuir todos los ciudadanos de esa región y sus representantes políticos sin equívoco de ninguna clase.

El acto de la Pascua Militar y el anuncio de sanciones a los autores de la indisciplina tienden a restablecer el sentido de los acontecimientos dentro del mínimo alarmismo: el Ejército, en su mayoría, no está contaminado. A él corresponde, también, erradicar de sus filas o silenciar a quienes se alejan de la disciplina. Lo ha hecho así siempre, y así lo hará ahora. Su capitán general le ha recordado que "un militar y un Ejército sin disciplina no pueden salvarse". ■